

*Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011.*

## **Transiciones rural-urbanas: nuevas ruralidades, nuevas ruralidades**

Sandra Bustillos Durán<sup>1</sup>

### **Resumen:**

*Se presentan algunas de las discusiones teóricas actuales en relación a las transformaciones recientes en los modos de vida urbano-rurales. Se plantean preguntas sobre la suficiencia o insuficiencia de estas propuestas para cuenta cabal de la magnitud de los cambios ocurridos en los últimos tiempos.*

### **Abstract:**

*In this paper we offer some of the current theoretical discussions in relation to the recent changes in the urban-rural ways of life. We ask about the sufficiency or insufficiency of such proposals for analysis and interpretation of the magnitude of the changes that have occurred in recent times in rural worlds*

---

<sup>1</sup> Profesora-investigadora, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, ICESA, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, correl: sbustill @uacj.mx

Los cambios ocurridos en el mundo rural de los países latinoamericanos en los últimos cincuenta años, obligan a pensar en nuevos esquemas explicativos que den cabida a la multiplicidad de actores y procesos que están actuando y ocurriendo en el mosaico de espacios que conforman la región, donde, pese a los esfuerzos “modernizadores” de los estados nacionales, que ocuparon una buena parte del siglo XX, coexiste lo “tradicional” con lo “moderno”, amén de una serie de gradaciones entre ambos.

En los albores del siglo XXI, América Latina no solo mantiene los contrastes que históricamente han caracterizado al subcontinente, sino que la brecha entre “modernizados” y “no modernizados se ha profundizado. En el mundo rural, al lado de empresas de alta complejidad tecnológica, encontramos unidades campesinas tradicionales y formas de producción mantenidas por siglos por los grupos indígenas que pueblan la región desde tiempos inmemoriales.

Tanto los unos como los otros intentando adaptarse a las nuevas reglas de juego establecidas por la globalización, pero también intentando resistir y organizarse para elaborar estrategias que les permitan ubicar espacios de oportunidad en la nueva geografía del capitalismo mundializado.

En el curso de los últimos cincuenta años, especialmente en la etapa globalizadora del capitalismo, han tenido lugar una serie de procesos sociales, políticos, económicos y culturales que han contribuido a redefinir la fisonomía de lo rural-urbano de la región latinoamericana. Más allá del discurso triunfalista-modernizante de la mayor parte de los gobiernos de la región, la realidad muestra una persistencia tenaz de los modos de producción campesinos e indígenas milenarios. Surgen entonces una serie de preguntas que es necesario replantear a la luz de esta nueva geografía de la desigualdad: ¿De qué hablamos cuando decimos rural? ¿Nos referimos al espacio, a los procesos sociales, a formas de producción, a modos de vida?

## **Algunas precisiones conceptuales**

El análisis del espacio y de los procesos sociales que en él ocurren ha girado en torno a esa afición tan occidental de pensamiento en binomios, a partir de opuestos. Pensar el espacio en términos de campo-ciudad responde a esta lógica reduccionista cartesiana, típica de la modernidad, anclada en la idea del progreso económico como equivalente a la industrialización, de la sociedad industrial definida como horizonte ideal del proceso civilizatorio.

Modernización como progreso, el viejo modelo renacentista que partía del supuesto de que el destino del hombre como ser social era ir de más a más, de mejor a mejor, fundamentado en los avances en el campo de las ciencias y el desarrollo tecnológico de su aplicabilidad.

La industrialización como sinónimo de modernización, a su vez, derivaba del viejo esquema aportado por la revolución industrial para el caso europeo, en tanto que permitió derribar las últimas barreras feudales del antiguo régimen, a la expansión del modelo capitalista, y contribuyó a recrear la equivalencia entre progreso-modernización-urbanización. Desde esta perspectiva eurocéntrica, la urbanización suponía progreso social; lo que a su vez derivaría en transformaciones estructurales a partir del tránsito de sociedades tradicionales agrícolas hacia sociedades industriales

que evolucionarían desde ámbitos rurales hacia la construcción o consolidación de espacios urbanos.

Esta idea de la modernidad, con la herencia cartesiana que le cobija, ha reproducido el pensamiento dual. La teoría del progreso, tan cara a occidente, ha pensado a lo urbano como la categoría positiva (el ideal), en tanto que ha dejado relegado a lo rural como la categoría negativa, residual, lo que “no es urbano”, por tanto, lo que históricamente debe ser superado en aras de posibilidades “modernas”.

En este tipo de pensamiento, lo urbano se ha consolidado como el modelo de “llegar a ser” y para lo cual las sociedades humanas deberían encaminar una buena parte de sus empeños en esta dirección. Las ciencias sociales, herederas asimismo de la modernidad, acicateadas pro el afán de proporcionar explicaciones a los fenómenos y procesos sociales propios de la modernidad, también reflejan este condicionamiento, que ha absorbido la mayor parte de los esfuerzos analíticos de generaciones enteras de estudiosos.

El resultado, por lo menos en lo que toca al ámbito de los estudios rurales, fue, en una abrumadora ola, la consideración de lo rural como marginal, lo que debe quedar atrás. Si acaso en el ánimo de la historia sociologizante, lo rural ha permanecido como el preámbulo del gran salto hacia la vida moderna caracterizada por modos urbanos de vida. La excepción notable esta formulada por los diversos saberes de la antropología, que fiel a sus orígenes, ha tenido como campo de estudio tradicional entender “al otro” ¿Qué mas otro que aquellos a quienes que permanecen lejos del alcance de la vista, a quienes no vemos porque viven lejos de las ciudades, sean los campesinos, los indígenas rurales?

Desde la década de los años ochenta del siglo pasado, el análisis de los procesos asociados a la globalización y a las ciudades globales pasaron a ocupar un lugar privilegiado en el análisis sociológico-territorial lo rural pareció desvanecerse en el aire, los estudiosos se ocuparon de temas más sofisticados que las vidas y modos de vida de campesinos e indígenas pobres. Pero a contrapelo de los pronósticos alegres de los descampesinistas de izquierda y derecha, he aquí que lo rural emerge de nueva cuenta, mostrando su obstinación por permanecer. Parafraseando a Monterroso, podemos decir, que cuando el neoliberalismo que había anunciado la muerte de lo rural, abrió los ojos, “los mundos rurales aun estaban ahí”.

La reemergencia de lo rural ha sido objeto d estudio de diversas disciplinas, desde paradigmas diversos. Desde el paradigma estructuralista, la economía clásica, la geografía, la sociología, entre otras disciplinas sociales, han pensado a lo rural como aquello que debe ser transformado desde la visión urbana, que impone su propuesta a lo rural. Desde paradigmas críticos emergentes, lo rural se ha repositionado como espacio independiente-interdependiente, definido desde sí mismo, la nueva ruralidad, el pensamiento poscolonial, dan cuenta de nuevas formas de entender, analizar e interpretar los procesos y fenómenos de los muchos mundos rurales.

En el primer gran campo, la urbanización-industrialización, en la perspectiva de la modernidad, ubica los pilares del crecimiento o del desarrollo en los centros urbanos, desde donde se construirían los núcleos capaces de detonar procesos de desarrollo (factores endógenos) cuyo impacto hacia otros ámbitos territoriales y sectoriales provocarían efectos expansivos en el medio rural a través de los efectos

multiplicativos en la demanda de servicios, productos, fuerza de trabajo, entre otros, como factores exógenos<sup>2</sup>.

Si bien es cierto que la idea de “modernizar” las “atrasadas” sociedades latinoamericanas fue un proyecto esgrimido por los liberales decimonónicos, no fue sino hasta mediados del siglo XX cuando fue adoptada como estrategia generalizada de desarrollo en la región latinoamericana<sup>3</sup>. Esta visión, apropiada y pregonada por los proyectos desarrollistas del tercer mundo, en especial algunos de Latinoamérica, gracias al firme impulso que recibió por parte de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) bajo la dirección de Raúl Prebisch<sup>4</sup>, y que condujo a la instrumentación de los denominados modelos de “desarrollo hacia adentro” o modelos estructuralistas basados en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), llevada a cabo por algunos de los estados de la región entre 1940 y 1970<sup>5</sup>, con la intención explícita de detonar procesos de crecimiento económico a partir del impulso a sectores estratégicos de las industrias nacionales, al estilo de los modelos teóricos planteados por Rostow y Myrdal: el desarrollo de un sector económico generaría efectos multiplicativos sobre otros sectores de la economía, lo cual permitiría la generación de economías de escala a través de la reinversión cíclica.

En la práctica, los modelos desarrollistas fueron fieles a sus orígenes teóricos: supeditando las posibilidades de desarrollo y crecimiento del mundo rural a las exigencias planteadas por la industrialización y los procesos de urbanización, por encima de las posibilidades al desarrollo de los sectores rurales per se. En esta lógica, asignaron al medio rural el papel de sustentador del despegue industrial de las economías nacionales, por lo que en la mayor parte de los casos, los sectores rurales fueron objeto de políticas agrarias y agrícolas, que se tradujeron en un considerable apoyo gubernamental en la creación de infraestructura y equipamiento productivo, dirigidos a incrementar sustancialmente los niveles de productividad, de manera que incidieran directamente en el aumento de las exportaciones de productos agropecuarios y forestales, lo cual a su vez contribuiría a mejorar el nivel de

---

<sup>2</sup> La teoría del desarrollo circular acumulativo de Gunnar Myrdal, de boga en la época de la posguerra, en el contexto de la ideología dominante de la modernización ya desarrollada previamente por Rostov.

<sup>3</sup> En la década de los cuarenta y cincuenta, el mundo estuvo envuelto en la discusión sobre el “desarrollo”, con relación a la desaparición del sistema colonial a raíz de la conferencia de Bandung y de reconstrucción de la Europa de la posguerra, y que derivó en una discusión referente a dividir el mundo en países desarrollados y países subdesarrollados. Los primeros eran aquellos que habían alcanzado altos niveles de industrialización endógena desde la primera o segunda revolución industrial, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania; en tanto los segundos eran aquellos que habían estado sujetos a procesos de colonización directa o indirecta y mostraban signos ostensibles de “atraso”, dentro de esta categoría figuraban tanto los países latinoamericanos independizados en el siglo XIX, como los recién creados estados nacionales de África y Asia.

<sup>4</sup> La propuesta de la CEPAL se fundamentó en el análisis histórico de las principales exportaciones de América Latina al resto del mundo durante el periodo 1870-1930, que mostraba el deterioro progresivo de los términos netos de intercambio comercial de las exportaciones de productos primarios, así como en la transferencia de productividad y de recursos financieros hacia los países industrializados.

<sup>5</sup> Los modelos de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina (ISILA) operaron durante el periodo 1940-1970 en promedio. Tuvieron como rasgos característicos la aplicación medidas de política económica, monetaria y fiscal: barreras arancelarias directas a las importaciones de bienes de consumo final, protección aplicada a los artículos manufacturados para el consumidor, pero menos al equipo de capital, para mantener bajos los costos de los artículos de los productores, tasas diferenciales de cambio o retención de tasas subvaluadas a fin de bajar costos a las importaciones de bienes intermedios y de capital, incentivos fiscales, tasas fijas de interés y subsidios directos para favorecer la inversión, así como el apoyo irrestricto del estado en actividad promocional, devaluaciones agresivas, entre otras medidas, que condujeron al rápido incremento del producto interno bruto. Los países que aplicaron los modelos “ortodoxos” fueron Brasil, Chile y Argentina. Entre los “heterodoxos” se encuentran México, Cuba, Perú y Colombia.

Modelo intensivo en mano de obra: aumento el nivel de empleo, ya que no dependía de maquinaria ni equipo importados del extranjero. Todo ello favorecido por el inpassé de la segunda guerra mundial.

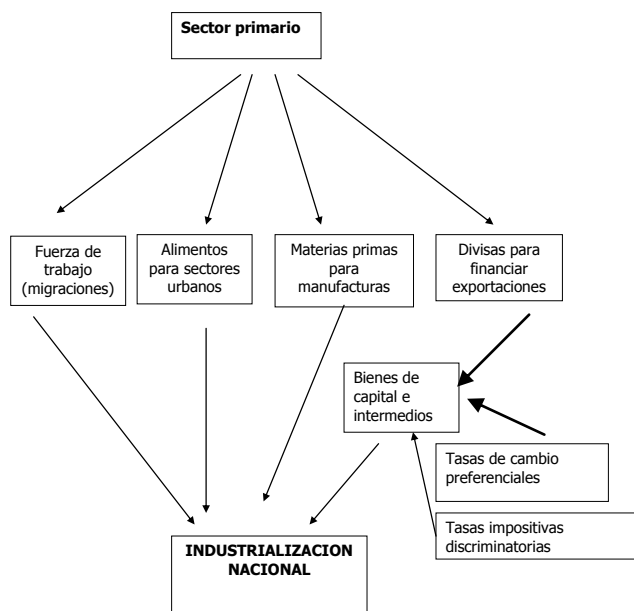
adquisición de las divisas necesarias para la adquisición de bienes de capital que requería el incipiente sector industrial (Singer, 1975, Roberts, 1980, Pradilla, 2003).

Durante la vigencia de los modelos ISILA, el medio rural transfirió importantes recursos a los nacientes sectores industriales. No solo aportó productos para exportación que permitieron obtener divisas, sino que también realizó notables contribuciones a las economías nacionales en general: a través de las migraciones rural-urbanas proporcionó los contingentes de fuerza de trabajo requeridos por el sector industrial y de esta manera reforzó la formación de los mercados internos requeridos por el modelo, proporcionó asimismo, materias primas y alimentos para los sectores industrial y urbano respectivamente (Figura 1). En suma, además de potenciar la dinámica del crecimiento urbano, el sector primario contribuyó a la penetración del sistema capitalista de producción en el ámbito rural.

La reproducción de la dinámica polarizadora propia del sistema capitalista, tal como habían señalado los teóricos de la Dependencia<sup>6</sup>, desde el nivel centro-periferia en el sistema mundo, configuró una nueva geografía de la desigualdad al interior de los países latinoamericanos, donde unas cuantas regiones (rurales y urbanas), lograron posicionarse en la categoría de “mas desarrolladas”, y un amplio sector quedó en la marginación, respondiendo a las necesidades propias del sistema, que requiere de estos espacios marginales para poder compensar sus desequilibrios típicos.

**Figura 1**

Funciones del sector primario en los modelos de Industrialización por sustitución de importaciones en América Latina (ISILA)



Fuente: Elaboración propia

<sup>6</sup> Cardoso, Faletto, Fajnzylber, Dos Santos, Gunder Frank, Quijano

## **Después del neoliberalismo**

El arribo del modelo neoliberal y su imposición en los países del sur ha derivado en una serie de transformaciones de los mecanismos de operación del sistema capitalista en los últimos treinta años. La casi total desaparición del estado social benefactor y de las políticas sociales vinculadas a esta institución, así como la emergencia de nuevos actores y movimientos sociales, han traído como consecuencia una serie de modificaciones sustanciales en lo que se consideraba tradicionalmente como “rural”<sup>7</sup>, y también en las formas de abordaje teórico y conceptualización de las problemáticas relacionadas, desde los diferentes campos del conocimiento implicados.

Mientras que en el mundo desarrollado las discusiones relativas al medio rural se enfocan principalmente desde la perspectiva “pos-productivista” (Richardson, 2000, Roche, 2002), en América Latina se ha generado una serie de propuestas teóricas articuladas en torno a la “nueva ruralidad”, “nueva rusticidad”, “la ruralidad” (Giarracca, 2001, Ramírez y Arias 2003, Pacheco, 2003); planteamientos todos que pretenden dar cuenta de los cambios ocurridos en las últimas décadas en el ámbito de referencia, pero también en sus interrelaciones con otros espacios regionales y globales.

Pero no se trata únicamente de nuevas etiquetas para viejos problemas, sino de una multiplicidad de interrogantes en búsqueda de respuestas apropiadas a partir del análisis detallado y reflexivo de nuestras realidades: ¿Qué entendemos hoy día por “rural”? ¿Qué implicaciones teóricas conllevan los conceptos de nueva ruralidad, nueva rusticidad, ruralidad con que hoy se aborda la cuestión rural en América Latina? ¿Existen similitudes con el enfoque posproductivista y el reestructuracionista del mundo desarrollado? ¿Cuáles son los cambios que ha provocado el modelo neoliberal en el ámbito rural? ¿Cuáles son? ¿Cuál es el enfoque o los enfoques mas apropiados para analizar las transformaciones ocurridas en el ámbito rural en Latinoamérica en general y en particular en regiones específicas como el norte de México en las últimas décadas?

En el siguiente apartado pretendo dar respuesta a algunas de estas preguntas. A continuación pongo a consideración una presentación somera de las diversas formas con las que actualmente se puede mirar lo rural, perspectivas con puntos de encuentro, aunque también dejan ver algunas diferencias dignas de ser analizadas. Abordo los enfoques posproductivista, reestructuracionista, y el de la nueva ruralidad, nueva rusticidad, ruralidad.

## **Contextualizando**

La adopción del modelo neoliberal por parte de la mayoría de los gobiernos de la región desde principios de los años ochenta ha devenido en el abandono, la descampesinización, y la desruralización de un parte significativa de los mundos rurales, lo que orilla a reflexionar sobre lo rural, a mirarlo desde la perspectiva del territorio, con sus diversas escalas de aproximación, con la finalidad no solo de análisis y reflexión, sino de elaboración de propuestas concretas de política pública que contribuyan a rescatar lo que aun subsiste de las viejas formas de vida campesina

---

<sup>7</sup> Una definición funcional del espacio en rural y urbano, obedece a su morfología y funciones diferentes, al espacio rural se le asocia con bajas densidades de población, así como a actividades primarias que dependen en gran medida del entorno natural. No obstante, esta definición simplista del espacio rural es cada vez mas cuestionada, en particular a partir de la invasión de las formas de vida urbana en todos los ámbitos. Existen asimismo criterios estadísticos propios de cada país para definir lo rural, usualmente en función del tamaño de las poblaciones.

e indígena, no ya desde la perspectiva corriente de subordinación de lo local-rural, sino en igualdad con lo urbano-global.

Partiendo de la consideración del medio rural como espacio heterogéneo constituido por una serie de entidades socioeconómicas delimitadas, para efectos analíticos, dentro de un espacio geográfico, es factible definir los principales componentes que configuran lo rural como territorio, es decir, como espacio socialmente construido, pero también en permanente proceso de construcción (Ramos y Romero, 1993: 17), en función de las interrelaciones entre los diferentes componentes a su interior, pero también en permanente y dinámico contacto con el “exterior”.

Para efectos analíticos, los componentes internos principales de lo rural pueden agruparse en cinco grandes categorías:

- a. Espaciales, locus o soporte físico de las actividades productivas, fuente de recursos naturales, materias primas, pero también receptor de residuos, a menudo externos.
- b. Demográficos, grupos poblacionales que desarrollan diversas actividades de producción y consumo, a partir de entramados socioeconómicos complejos.
- c. Sistemas de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información.
- d. Instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado.
- e. Sistemas simbólicos que reflejan la cultura de los diversos grupos.

Según Pérez (2003:21-23) y Ceña (2003), las principales transformaciones ocurridas en el medio rural en las últimas décadas, están vinculadas a cambios ocurridos en los componentes arriba mencionados, que se han traducido en el declive de las actividades consideradas como tradicionales del medio (agricultura, ganadería, pesca, silvicultura, entre otras), en términos económicos ha significado la caída en los niveles de participación sectorial en el Producto Interno Bruto (PIB), así como en modificaciones sustanciales en la composición de la población económicamente activa.

Estos cambios, si bien son atribuibles en su mayor parte a la instrumentación de modelos de desarrollo basados en la industrialización<sup>8</sup>, fundamentada en el desarrollo tecnológico, ahorrador de mano de obra mediante el uso intensivo de capital mecánico, así como también ahorrador de tierra mediante el uso de capital químico y biológico. La combinación de estos procesos trajo consigo el decaimiento de los sistemas de asentamientos rurales y la disminución de la calidad de vida de la población residente (desruralización, descampesinización) vis a vis el aceleramiento de los procesos de urbanización.

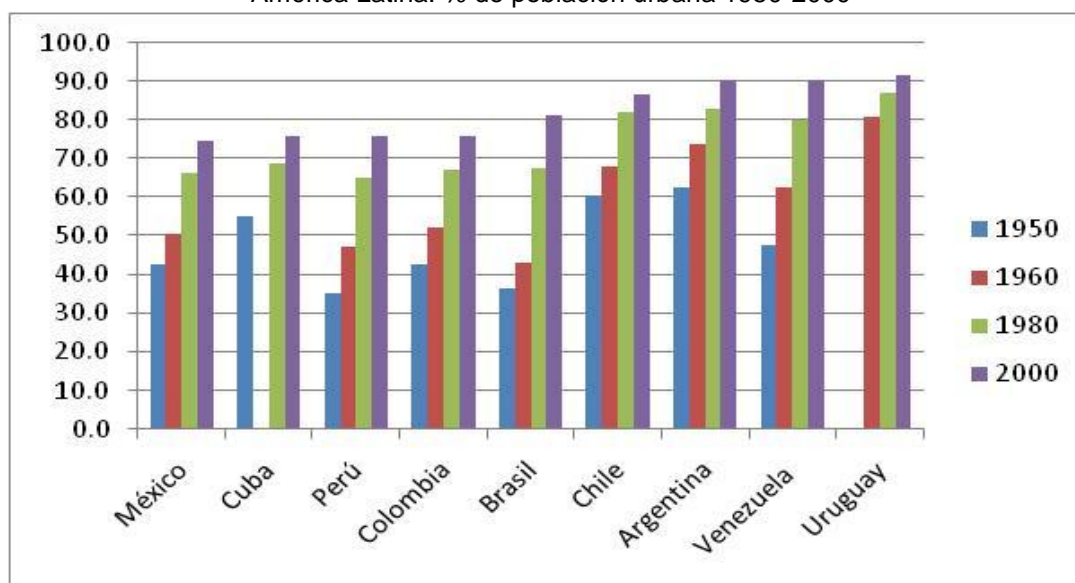
Las transformaciones ocurridas en el mundo rural en esta transición rural-urbana, pueden ser agrupadas, grosso modo, en tres rubros principales: demográficos, económicos e institucionales.

---

<sup>8</sup> Los Modelos de Sustitución de Importaciones (ISI), cuyo objetivo fundamental era industrializar regiones específicas, como parte de la estrategia “modernizadora”. Durante la vigencia de este modelo, los gobiernos nacionales diseñaron e instrumentaron políticas asentadas en esquemas centralizados de cierre de fronteras, y la participación decidida del estado en la creación y mantenimiento de infraestructura social básica, en la provisión de servicios salud, educación y seguridad social, pero también en la política económica.

1. Demográficos: pueden ser considerados como el resultado del éxodo masivo rural-urbano ocurrido desde los años cuarenta, pero con mayor énfasis a partir de los sesenta y setenta. Señala el Informe de Banco Mundial "Mas allá de la ciudad: la contribución del campo al desarrollo" (2005)<sup>9</sup>, que no obstante los datos oficiales indican que la población rural en la región latinoamericana en promedio constituye 24% del total, la cifra se eleva al 42% cuando se considera la definición de ruralidad de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos<sup>10</sup>.

**Tabla 2**  
América Latina. % de población urbana 1950-2000



Fuente: elaboración propia con datos de CEPAL (2010)

3. Económicos: derivados del declive de las actividades primarias en el PIB, pero también de la percepción que guarda el mundo urbano del medio rural, todo lo cual confluye en el empobrecimiento acelerado del medio rural. Según el informe mencionado de Banco Mundial, en el año 2000 las actividades rurales relacionadas con la explotación de recursos naturales (agricultura primaria, silvicultura y pesca) conformaron el 12% del PIB regional de América Latina y el Caribe, pero cuando se incluyen las industrias procesadoras de alimentos, la proporción promedio del PIB proveniente de la agricultura se incrementa casi a 21%<sup>11</sup> y presenta grandes variaciones no solo entre países sino al interior de

<sup>9</sup> Perry, Guillermo, William Foster, Daniel Lederman y Alberto Valdes (2005) Más allá de la ciudad: la contribución del campo al desarrollo, Banco Mundial, Washington.

<sup>10</sup> La OCDE define a la población rural con base en la densidad poblacional de menos de 150 habitantes por kilómetro cuadrado y más de una hora de viaje a las principales áreas urbanas (ciudades de 100.000 habitantes o más).

<sup>11</sup> BancoMundial, 2005: 23



estos<sup>12</sup>. Las migraciones internas redibujaron la geografía de la polarización social en la región, ya que el medio rural se constituyó en el locus de la pobreza. En el mencionado informe de Banco Mundial se enfatiza que aproximadamente 37% de los pobres de América Latina y el Caribe (65 millones de personas) viven en áreas rurales. En Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú, alrededor del 70% de la población rural vive en condiciones de pobreza. En México, casi 35% de la población rural vive debajo del nivel de ingreso necesario para adquirir la canasta básica de alimentos, cifra muy por encima del promedio nacional oficial de pobreza (20%), y muy superior al 11% promedio para las áreas urbanas.

2. Institucionales: este tipo de transformaciones se produce en la convergencia de los procesos de descentralización política, con la emergencia de lo local y lo regional, la formación de bloques supraregionales, donde el estado reestructura su papel dentro de las sociedades nacionales, en un patrón casi generalizado de abandono de sus responsabilidades como rector de la economía y de la vida social.

### **El enfoque posproductivista**

Esta perspectiva teórica esta anclada en el posmodernismo. Dirige su atención al análisis de los fenómenos y procesos sociales que están ocurriendo en el medio rural de los países centrales, como consecuencia de las transformaciones radicales en la naturaleza de las relaciones campo-ciudad, derivadas de la dinámica propia del capitalismo mundial en estos territorios. Se dirige específicamente al análisis de los cambios ocurridos en los países del centro del sistema mundo: Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Alemania. (Roche, 2002)

Los proproductivistas ubican estos procesos como fenómenos particularizados en el tiempo y el espacio, descontextualizados del impacto y las interrelaciones que guardan con la dinámica del sistema mundo en su totalidad. No obstante que comparte algunos conceptos con el enfoque reestructuracionista, como el continuum rural-urbano, su particularidad estriba en que se dirige en buena medida a analizar las especificidades a nivel de estudio de caso, que pueden ser englobadas en la amplia categoría de “estudios culturales”, en temáticas como la identidad y la otredad (mujeres, niños), actores locales, globalización, ambiente, comunidades, estilos de vida, cadenas agroalimentarias, consumo, geografías rurales, turismo rural, entre otros (Roche, 2002).

### **Nueva ruralidad, nueva rusticidad, rurbalidad**

Estos enfoques comparten entre sí, y con el reestructuracionismo, una concepción de fragmentación del tiempo, y refuncionalización del espacio (Ramírez, 2002), en el sentido de que no existe una ruptura abrupta entre lo rural y lo urbano, sino un continuum entre ambos (Baigorri, 1995), de interrelaciones dinámicas y permanentes, derivadas de la aparición de nuevos actores sociales y económicos que se organizan

---

<sup>12</sup> El PIB per cápita en los estados del sur de México (Chiapas, Oaxaca, y Guerrero) ha permanecido por debajo del 30 por ciento del PIB per cápita del Distrito Federal durante los últimos sesenta años. El PIB per cápita de la costa caribeña de Colombia ha sido cerca del 50 por ciento del PIB per cápita de Bogotá durante los últimos cuarenta años. (cuadros 1.6 y 1.7)

en diversas arenas, para disputar espacios sociales, económicos, políticos; donde la producción se diversifica desde lo material hasta lo simbólico y lo cultural:

“...lo que antes se consideraba urbano es ahora compartido por pobladores de los ámbitos rurales, pero la apropiación que hacen de estos nuevos estilos de vida reside en proceso de subjetivación que reside en sus propias formas de ser y estar con la naturaleza. Las características de la rurbalidad ocurren en los diferentes ámbitos en que se articulan...” (Pacheco, 2002, p.56).

Los procesos de transformación de los mundos rurales en tiempo de la globalización neoliberal, se relacionan con las particularidades que asumen estos procesos, caracterizados por un alargamiento del espacio y una dilatación-compresión del tiempo (Giarracca, 2001, Pacheco, 2003). De esta manera, no existe una gran diferencia en la naturaleza de lo rural y lo urbano, sino que se define por el espacio geográfico. Las transformaciones más notorias de los mundos rurales, asociadas a los vertiginosos cambios de la geografía globalizada guardan una estrecha relación con mutaciones en la percepción del tiempo y del espacio, que definen a la rurbalidad como una serie indiferenciada de práctica y de estilos de vida y socialización rurales y urbanos en ambos medios. Parafraseando a García Canclini, Pradilla, habla de “hibridación” de modos rurales y urbanos de vida (Pradilla, 2002). Los ámbitos donde se pueden ubicar más nítidamente son:

- i. Personal familiar: Asociados a mayores niveles de escolaridad de las poblaciones, relacionados también con cambios en la estructura de las familias (disminución de las tasa de natalidad, emergencia y proliferación de nuevos tipos de familias, como los hogares monoparentales, hogares de personas solas).
- ii. Estructura del trabajo: ascenso del empleo no-agrícola, constitución de nuevos actores económicos que operan en contextos locales-globales, redes de producción a diferentes escalas (locales, regionales, globales).
- iii. Cambios en la estructura del consumo de los hogares rurales, caracterizados por una mayor propensión a consumir productos y servicios de origen urbano, tanto en aspectos materiales, culturales, simbólicos.
- iv. Formación de nuevos actores sociales que convergen en intereses diversos: jóvenes, mujeres, ambientalistas, cuyos espacios de acción escapan con mucho a lo estrictamente local, y extienden sus redes por la geografía global, gracias al impacto de las redes comunicacionales.

## **El enfoque reestructuracionista**

Este enfoque abreva en las aportaciones teórico-metodológicas de la economía política de fines del siglo XX, con Lefebvre (1972), Harvey (1977), Singer (1975), Sánchez (1981), entre otros, que parten del análisis de la penetración del capitalismo en el campo, a través de esquemas de industrialización asociados a la urbanización, con los correlatos de desigualdad que produce, propios del sistema; el reestructuracionismo también incorpora las discusiones actuales tiempo-espacio en el abordaje de la cuestión rural. Este enfoque parte de un planteamiento general que permite contextualizar los fenómenos y procesos sociales en su particularidad espacio-temporal, a partir de análisis tanto cuantitativos como cualitativos.

Basados en la teoría Regulacionista, Haggart y Paniagua (2001), realizan una profunda revisión bibliográfica del reajuste socioeconómico en el medio rural inglés, y plantean la discusión a partir de tres dimensiones fundamentales de la organización social: el mercado, el estado y la sociedad civil.

### 1. El mercado

Una de las grandes modificaciones de fin del siglo XX fue la penetración del mercado en todos los ámbitos de la vida de los individuos, fenómeno relacionado con cambios en la estructura del consumo y por tanto, de la producción. El enfoque de la reestructuración remite a tres referentes básicos de las relaciones sociales de producción. El punto de partida remite a los cambios en la oferta productiva del sistema capitalista, como respuesta a la intensa competencia intrafirmas, más que a cambios en la estructura de la demanda (Según este enfoque, el mercado crea su propia demanda). Estos cambios afectan la distribución espacial de las actividades económicas y dibujan geografías cambiantes de relaciones sociales dentro de las cuales el estado actúa como árbitro. (Lovering, 1998, citado por Hoggart y Paniagua, 2001).

En el ámbito rural, la perspectiva reestructuracionista parte del análisis de los cambios ocurridos en los niveles de productividad de las actividades primarias (agricultura, ganadería, silvicultura), las relaciona con los cambios en el nivel de empleo rural en la producción de alimentos, y en la caída de los ingresos de la mayor parte de las familias que habitan el medio rural. Resulta claro que existen diferencias sustanciales entre los medios rurales de los países desarrollados y los del mundo subdesarrollado, en particular en lo que se refiere a los niveles de productividad. Dentro del cambio de oferta de bienes y servicios rurales, aparece el turismo como una actividad recientemente incorporada.

En los países centrales que han arribado a niveles óptimos de productividad en el medio rural, de manera tal que desde fines del siglo XX, amparados en el modelo neoliberal, en la globalización, la apertura de mercados, la creciente tecnificación y la comunicación, los agroproductores del norte generaron una sobreproducción de productos agrícolas, ganaderos y silvícolas, entre otros, con los que inundaron el mundo subdesarrollado.

Como respuesta, se redefinieron los patrones productivos internos, miles de pequeños y medianos productores fueron expulsados de sus lugares de origen por la "baja competitividad" (los productores campesinos y transicionales de la topología de CEPAL), y sobrevivieron únicamente los grandes productores rurales centrados en la exportación (los productores capitalistas), lo cual dio lugar a continuas migraciones a diversas escalas: regional, nacional, internacional. A nivel interno de los países pobres configuró una nueva geografía de la dependencia agroalimentaria, así como la agudización de fenómenos de marginación y exclusión rural.

### 2. El estado

La recomposición del papel que desempeña el estado, consecuencia de las políticas neoliberales, ha tenido considerables efectos en la construcción social de las instituciones y el poder. El estado benefactor que propició la expansión de las economías nacionales en el tercer mundo a través de los modelos de desarrollo hacia dentro, o de sustitución de importaciones, impulsó la modernización de ciertos sectores rurales, entró en un proceso de reingeniería y recomposición a partir de la

denominada “crisis fiscal” de los años setenta, y en los países tercermundistas condujo a la instrumentación del modelo neoliberal que exigía la disminución del tamaño y las responsabilidades sociales del estado nación. El estado mínimo actual es necesario para hacer funcionar, regular adecuadamente los mecanismos del mercado, panacea del sistema al que deben someterse todos los estados y los individuos. Se pretende un estado mínimo, pero no ausente: el estado como árbitro.

Desde principios de los ochenta, las políticas estatales con relación al campo sufrieron transformaciones mayúsculas: disminución en términos reales de los subsidios y del gasto público destinado al sector rural, la retirada del estado de los procesos de comercialización y regulación de las actividades primarias, la transferencia de responsabilidades hacia la sociedad civil rural, todo ello enmarcado en una práctica ausencia de política de estado hacia el medio rural (Teubal, 2001, Calva, 2003), salvo la “contrarreforma agraria” de 1992, en México, cuyo objetivo fue abrir el medio rural a la penetración total del capitalismo. (Alcalá, 1997)

### 3. Sociedad civil

Los cambios ocurridos en la era de la información han obligado a la recomposición sociocultural de los habitantes del mundo rural. El reestructuracionismo plantea partir del análisis de las relaciones sociales y la acción social que han surgido como consecuencia de la instrumentación del modelo neoliberal; estado y sociedad constituye dos caras de una relación biunívoca. Paralelamente a la disminución del estado nación y sus funciones sociales, el modelo exalta las capacidades democráticas y creativas de la sociedad civil. Aunque los perfiles de la emergencia de la sociedad civil son totalmente diferentes en los países del norte y los del sur.

En el norte, particularmente en Europa, la vuelta a la vida rural ha conducido a un nuevo estilo de migración urbano-rural por parte de familias jóvenes y de jubilados y está provocando una ola de vuelta a esquemas conservadores de vida. En el sur, por el contrario, en el medio rural ha proliferado el surgimiento de nuevos actores sociales y nuevos movimientos campesinos, algunos de ellos ligados a la tierra, pero la mayor parte, vinculados a demandas que tienen que ver con el control de los excedentes generados en el proceso productivo.

En el renglón de sociedad civil en el medio rural, durante los últimos veinte años, cobra importancia la cuestión del a democracia y la protección del medio ambiente como un eje aglutinador de los movimientos sociales.

### **A manera de reflexión final**

Mas que concluir, la anterior exposición de ideas conduce a nuevas preguntas:

¿Tiene sentido todavía hablar de lo rural y lo urbano, cuando se discute sobre ciudades globales, megalópolis, tecnópolis? Cuando la diferencia mas notable entre lo que denominamos urbano y rural estriba en la ubicación espacial, y son más las similitudes entre ambos. Más que diferencias, podemos hablar entonces de un continuum, de la emergencia de múltiples modalidades de vida que comparten características comunes.

## Referencias bibliográficas y documentales

- Alcalá, Elio, et al., (1997) *Campesinos, artículo 27 y Estado mexicano*, México, Plaza y Valdez Editores
- Baigorri, Artemio (1995) *De lo rural a lo urbano: la sociología rural en un contexto de incertidumbre*, ponencia presentada en el V Congreso Español de Sociología
- Ceña, Felisa (1993) El desarrollo rural en sentido amplio, en "El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XX", Congresos y Jornadas, Andalucía, No. 32
- Estrada, Margarita, Nuevo orden rural: trabajo manufacturero y consumo, *Ciudades* 54 (2003) pp 29-34
- Giarracca, Norma, compiladora (2001) *¿Hacia una nueva ruralidad en América Latina?* Colección grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires
- Glassman, Jim and Abdi Ismail Samatar (1997) Development geography and the third world state, *Progress in Human Geography* 21,2 pp. 164-198
- Harvey, David (1977), *Urbanismo y Desigualdad Social*, Siglo Veintiuno de España Editores,
- Hoggart, Keith and Angel Paniagua (2001) What rural restructuring?, *Journal of Rural Studies* 17, 1 pp 41-62
- Lefebvre, Henri (1970) *La Revolución Urbana*, Alianza Editorial, Madrid.
- Lovering, J (1989) The restructuring debate. In Peet, R and Thrift, N.J., Editors (1989) *New Models in Geography*, 1, pp 198-223
- Pérez, Edelmira, (2001) Hacia una nueva visión de lo rural, en Giarracca, Norma, compiladora (2001) *¿Hacia una nueva ruralidad en América Latina?* Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires
- Pradilla Cobos, Emilio, Campo y Ciudad en el capitalismo actual, *Ciudades* 54 (2003) pp 3-8
- Ramírez, Blanca y Patricia Arias, Hacia una nueva rusticidad, *Ciudades* 54 (2003) pp 9-14
- Ramos R. Eduardo y Romero, José Juan 1993 "La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del medio rural». En: El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI. Sevilla: Junta de Andalucía. 1993, pp. 11-24.
- Richardson, Tim (2000), Discourses of rurality in EU spatial policy: the European spatial development perspective, *Sociologia Ruralis* 40, 1 pp. 53-71
- Roberts, Bryan (1980) *Ciudades de campesinos*, Siglo Veintiuno Editores, México
- Roche, Michael (2002) *Progress in Human Geography* 26, 6, pp 823-829
- Sánchez, Joan-Eugeni (1981) *La geografía y el espacio social del poder*, Los libros de la Frontera, Barcelona
- Singer, Paul (1975), *Economía Política de la Urbanización*, Siglo Veintiuno Editores, México
- Teubal, Miguel (2001) Globalización y nueva ruralidad en América Latina, en Giarracca, Norma, compiladora (2001) *¿Hacia una nueva ruralidad en América Latina?* Colección grupos de Trabajo de CLACSO, Buenos Aires, pp.45-66